

# Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

## CONTENIDO:

	Página
Bosquejos del Antiguo Testamento .....	1
"Concentración eclesialística" y "Movimiento confesional" .....	15
Acuerdo entre las Sociedades Bíblicas Unidas y el Secretariado para la Unión de los cristianos, del Vaticano, referente a la edición futura de las biblias .....	21
La educación superior: ¿La solución, solamente una parte del problema? .....	26
Los Artículos de Esmalcalda .....	30
La caída del hombre .....	35
Bosquejos para Sermones .....	42

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

del cristianismo entero, el de la justificación del hombre pecador frente a Dios. Compenetrada de esta verdad, la iglesia sabe que hay límites entre ella y otros hombres de buena voluntad en el mundo, porque ella se entiende como pueblo de Dios que vive bajo el mensaje de esta justificación y que con tal responsabilidad está enviada al mundo.

El presente artículo aparece como introducción a los "Artículos de Esmalcalda" que figurarán en el tomo V de las Obras de Martín Lutero, publicado por la Editorial Paidós de Buenos Aires y contendrá además las siguientes obras del reformador: "Sermón para que se manden los hijos a la escuela"; "A los Burgomaestres y Consejales de todas las ciudades de Alemania"; el "Catecismo Mayor" y el "Catecismo Menor". Toda la edición es patrocinada por Publicaciones El Escudo de Nueva York y preparada por la Comisión Obras de Lutero integrada por miembros de la Facultad Luterana de Teología, José C. Paz, y del Seminario "Concordia", José León Suárez.

F. L.

---

## LA CAIDA DEL HOMBRE

**"Adán, quien fue hijo de Dios, ¿cómo has caído!" (Lc. 3:38; Is. 14:12).**

La famosa novela de Blasco Ibáñez titulada "Sangre y Arena" llega a su fin con una frase sorprendente que bien puede ser aplicada a la caída del hombre.

El famoso torero, herido fatalmente por el toro, acababa de expirar en la enfermería de la plaza. Sus compañeros de faena y sus sirvientes, mientras permanecían en pie al lado del cadáver del maestro, oyen el griterío de la multitud que llenaba las gradas del circo taurino, saludando al próximo toro y a la próxima víctima, y el autor termina su novela con esta sentencia: "Lo que se escuchaba era en realidad el rugido de la bestia salvaje".

Sobre un promontorio bañado por las olas del mar se encuentran, en cierto lugar de Grecia, ruínas de una anti-

quísima ciudad. Cuando se llega a lo más alto del promontorio se encuentra el turista con unas pocas columnas que aún quedan en pie, sobre las cuales se mantiene el arco de piedras que formó parte de la puerta que daba acceso a lo que pudo haber sido un palacio o un templo.

Las enormes paredes estaban derrumbadas, el techo desplomado y las piedras yacían, tiradas en desorden, por todas partes. Pero sobre la piedra clave del arco se ve todavía una inscripción semiborrada, inscripción que si se la estudia cuidadosamente y se suple acá y allá alguna otra letra que falta, es posible restaurar la antigua inscripción que allí había, la cual decía: "Quien fue hijo de Dios".

Este templo o palacio desmantelado y arruinado es símbolo y parábola de la naturaleza del hombre. Esas ruinas proclaman el antiguo esplendor de lo que bien pudo haber sido un templo majestuoso; de la misma manera que las ruinas de la naturaleza humana proclaman la grandeza original del hombre.

Cuando nos detenemos a examinar al hombre actual, ¡cómo se parece a un palacio o a un templo en ruinas! El hombre que había sido creado para dominar sobre todas las cosas, es en la actualidad una víctima en lugar de seguir siendo el señor de la creación y no es posible al contemplarlo que exclamar con el profeta Isaías: "¡Cómo has caído, hijo de la mañana!"

El Cristianismo, en armonía con la Biblia, presupone la grandeza original del hombre: su naturaleza moral, así como su caída; y el desastre moral que sobrevino al ser humano.

El Cristianismo no es una guía, ni un canto de marcha, ni un compendio de Ética. Es, sí, un gran remedio, el único específico que cura ese mal que llamamos "pecado". El Cristianismo ofrece una gran redención para ese ser moral que se encuentra actualmente en bancarrota, el hombre. Es que la gran necesidad del ser humano, su única y verdadera necesidad es limpieza, regeneración y salvación; y eso es lo que ofrece el Cristianismo al presentar el Evangelio de Jesucristo.

Reconozco que la expresión "La Caída del Hombre" no se encuentra en las páginas de la Biblia, pero el hecho de

que el hombre es un ser caído lo vemos revelado en las actitudes del hombre mismo.

Algunas de las grandes doctrinas de la fe cristiana, como la de la Encarnación, la Trinidad y la Expiación, son en realidad grandes misterios y las recibimos sobre la autoridad de la revelación divina. Pero cuando nos enfrentamos con la doctrina de la caída del hombre nos encontramos con una doctrina que está basada en hechos... en hechos que pueden ser observados por cualquier investigador. No obstante esto, la doctrina de la caída del hombre es una de las más ignoradas, negadas y ridiculizadas.

Entre las diferentes evidencias de "la caída del hombre" se encuentra la tradición universal. Es verdad que algunas de esas tradiciones pueden parecernos crudas e infantiles en sus detalles, pero no obstante, todas las razas y en todos los períodos históricos, encontramos testimonios del hecho de que el hombre mismo tiene en sí la convicción de que le ha ocurrido algo malo, porque experimenta que él no es lo que debería ser.

San Pablo expresaba este mismo hecho de la siguiente manera. Decía: "Miserable hombre de mí, lo bueno que quiero hacer eso no hago, mas lo malo que no quisiera hacer eso hago".

Estas tradiciones, muchas de ellas derivadas de la inspirada y verdadera historia que encontramos en la Biblia, representan el intento, por parte del hombre, para explicar el origen del dolor, de la tentación, del pecado, del crimen, de la guerra y de la muerte.

Además, tenemos el hecho de la extraña permanencia del mal. **El mal —la maldad— es algo que no desaparece en el mundo.** La vemos triunfante en cada generación y hasta en cada recién nacido podemos descubrir las posibilidades del mal. **La maldad la encontramos en todas las razas humanas.** Esto es una verdad tanto biológica como teológica.

También todos los gobiernos testifican del hecho de la caída del hombre porque presuponen que la naturaleza humana debe ser controlada y el hombre debe ser guardado del hombre por medio de la ley. El prontuario que nos

hace la policía cuando solicitamos cédula de identidad tiene, entre otros motivos, tener el control de nosotros porque la policía entiende que existe en todos la posibilidad de que algún día hagamos lo malo. Los tribunales de justicia se basan, al aplicar las leyes, en la teoría de la mala naturaleza humana.

Y está además el hecho de la conciencia, esa voz misteriosa que existe en el pecho de cada hombre. ¿Cuándo actuó por vez primera la conciencia en el hombre? La conciencia se hizo sentir en el hombre después de la primera transgresión, el día aquel en el cual el hombre y la mujer trataron de cubrir sus desnudeces y se ocultaron tras los árboles del jardín, porque habían oído la voz de Dios.

La conciencia no es otra cosa que la sombra de una ley quebrantada. ¿Qué fue, sino la voz de la conciencia recriminándonos por algo malo, que nos condujo a construir templos, e iluminar con fuego los altares? Esto lo hizo el hombre para hallar reconciliación con Dios y hacer enmienda por la ley que había quebrantado.

Por todas partes podemos observar la presencia del mal. Lo vemos entre las naciones odiándose entre sí. Las naciones se temen mutuamente. ¿Por qué esos temores entre "hermanos"? **¡Porque los hombres somos hermanos!** Así lo expresó San Pablo en el monte de Marte, diciendo: "Dios ha hecho de una misma sangre a todos los pueblos..."

Y no sólo se ha entrañado el mal en las naciones del mundo, sino que también lo vemos atrincherado en nuestras propias ciudades y atacando a nuestras mejores instituciones. ¿Y qué prueba mayor queréis? ¿No estamos viendo el mal entronado en nuestros propios corazones?

¿Cómo se produce el mal?... Hay entre muchos la idea de que el mal es fruto del ambiente. Esta fue la teoría del filósofo Rousseau. Este filósofo francés sostenía que el hombre no era malo por naturaleza, ni por ser una persona caída, sino que la maldad del hombre provenía de sus asociaciones, era causado por el ambiente en el cual el hombre vivía... Pero yo, humilde predicador cristiano, le hubiera preguntado a Rousseau: "¿Quién creó ese medio ambiente?"

Porque si el medio ambiente es malo, es porque lo creó el hombre. Todo lo que Dios creó era bueno. Pero coloquemos al hombre en un medio ambiente bueno... sano... y sin duda alguna reproducirá tarde o temprano las antiguas condiciones. Barrabás, por ejemplo, fue asaltante y ladrón, pero Barrabás era el hijo de un ministro de la iglesia, fue criado y educado en un buen medio ambiente pero finalmente... resultó asaltante y ladrón.

La hija de cierto pastor argentino fue criada en un ambiente bueno... Un día se le cruzó en el camino de la vida un mal hombre, la deshonró, quedó en estado grávido... llegó el momento de dar a luz... mató al hijito, lo envolvió en papeles y lo depositó en el cuarto de baños de la fábrica en la cual trabajaba. El padre de aquel nenito mal habido era nada menos que el gerente de la fábrica.

Solía decir Platón, con razón, que si los niñitos aprendiesen a hacer el mal, sólo por el ejemplo, para hacerlos buenos bastaría encerrarlos. ¡Y no faltan en la actualidad los que piensan de semejante manera! ¡Todavía, cuando un chico hace alguna travesura, se le suele amenazar con encerrarlo en un colegio de curas.

Cristó afirmó que las cosas que dañan al hombre, no proceden del ambiente, sino que proceden del corazón del hombre. "El hombre —en palabras de Pascal— es la gloria y la vergüenza del universo".

El hombre —dice el apóstol Santiago— es en sí mismo una dualidad contradictoria. Hablando el apóstol de la lengua expresa su admiración con estas palabras: "con ella bendecimos a Dios, y con ella maldecimos a los hombres... a los hombres que, según creemos, están hechos a la imagen de Dios... "¿Acaso —dice Santiago— alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?"... La respuesta a esta pregunta del apóstol es un categórico NO. **¡No existe en todo el mundo una sola fuente que arroje por un mismo grifo agua dulce y amarga!** La única fuente que puede hacer cosa semejante es el corazón humano. ¡Lo lamentable es que este fenómeno se encuentre también entre algunos que se hacen pasar por cristianos!

Es justamente a este fenómeno que se refiere San Pablo

cuando afirma que hay dentro de él dos leyes —dos hombres— que guerrear el uno contra el otro. Uno desea hacer lo bueno, mientras que el otro desea hacer lo malo. ¡Este es el verdadero estado de la naturaleza humana, de tu naturaleza y de la mía!

Así como el arcángel Miguel y el diablo disputaron sobre el cuerpo de Moisés, así también, el bien y el mal disputan por el dominio del alma humana.

### EL MENSAJE CRISTIANO

Es a ese ser "gloria y vergüenza del universo" —el hombre— al que se acerca el Cristianismo con su mensaje de perdón, de redención y de salvación.

Cristo ha dicho: "El Hijo del hombre ha venido —ha descendido a este mundo— para buscar y salvar lo que se había perdido". "Es éste un dicho fiel y digno de ser aceptado por todos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar pecadores."

Lejos de degradar y de deshonorar al hombre, la doctrina cristiana de la caída eleva al hombre proclamando el noble origen que tuvo en el principio y, aunque caído en la actualidad, todavía sigue siendo un hijo de Dios y proclama su "gloria e inmortalidad".

El sermón perfecto predicado sobre este tema lo pronunció el único Predicador perfecto que pasó por este mundo, Jesucristo; sermón que se registra en el capítulo 15 del Evangelio según San Lucas.

En ese sermón nos relata el Señor la historia de un hijo que era honrado y amado por su padre, pero que se cansó de la vida hogareña, que se cansó de comer el pan que amasaba las manos de su madre, que se hastió de vivir bajo la autoridad paterna y a causa de todo esto díjole un día a su padre: "Dame la parte de la herencia que me pertenece", y, arregló su petate y se fue a un país lejano, y allí malgastó sus bienes en una vida desordenada.

Cuando lo hubo gastado todo, se produjo una gran hambre en aquel país, y el joven comenzó a padecer dificultades que llegaron a convertirse en una hambre amarga. ¡Cayó tan bajo que, para poder vivir, aceptó un empleo de cuida-

dor de cerdos, debiéndose alimentar con las algarrobas que robaba al alimento de los animales! ¡Tan desgraciadamente se encontraba que no halló ni a uno solo de sus viejos amigos que pudiera o quisiera darle una mano!

Estando en este terrible estado, el joven volvió en sí y se dijo: "Me levantaré, e iré a lo de mi padre, y le diré: padre, he pecado contra el cielo y delante de tí. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; pero recíbeme y hazme como al último de tus jornaleros". Y se levantó y vino a lo de su padre; pero mientras se hallaba todavía lejos, **su padre lo vio**, y corrió a su encuentro, y lo abrazó, y lo besó, mientras que el joven balbuceaba el estribillo que había estado repitiendo en el camino: "Padre, he pecado contra el cielo y delante de tí. No soy más digno de ser llamado hijo tuyo". Pero el padre lo recibió y dijo a los sirvientes: "Traigan el mejor vestido y pónganselo; y colocad un anillo en sus dedos, y poned zapatos en sus pies... y comamos y alegrémonos; porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y ha sido hallado".

Esta es toda la historia acerca de este joven atolondrado; esta es toda la historia relatada tan maravillosamente como sólo Cristo era capaz de relatarla. Es, sí una historia muy conocida. Aquel muchacho volvió al hogar paterno... volvió arrepentido. Cristo dijo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente... por todo hijo pródigo que regresa al hogar celestial.

¡Cristo afirmó que este gozo es experimentado tanto en el cielo como también en la tierra, porque Cristo murió sobre una cruz y derramó en ella su preciosa sangre para rescatar y salvar lo que se había perdido — el hombre; gloria y vergüenza del universo, como le llamara Pascal.

Este fue el motivo del gozo y la gloria de la que cantaron los ángeles cuando Cristo nació en Belén; el gozo y la gloria del hombre que es conducido a Dios por Cristo, el Salvador de la humanidad caída.

Así cantaron los ángeles: "Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres". Amén.

Una adaptación de Predicando Verdades  
Cristianas hecha por **A. L. M.**